

Desde el momento que tomé posesion de esa Encomienda de Calaspaxa, Archena, y sus agregados, he dirigido mis devuelos á fomentar la Paz, y establecer la tranquilidad, entre los vecinos de esos Pueblos, como principio de toda felicidad, pero á pesar de mis deseos han inutilizado mi objeto, en esa Villa de Archena, las parcialidades que producen las pasiones, q. no se arreglan á la razon.

He oido con dolor las desabenerencias, é inquietudes, que en el año proximo pasado ha padecido ese Pueblo, por no haverse contenido cada uno en los limites que le corresponden. Su ambicion del mando, el predominio, el espíritu de benevolencia, el rencor y otras pasiones mal dominadas ocasionan necessariamente las mas funestas consecuencias, y ese Pueblo las experimenta en el día con tanto sentimiento mio, que como Padre y Protector de los Vasallos de mi Sagrada Religion, q. me estan encargados quisiera ver tan distante de sus corazonos todo lo que perturbase la tranquilidad, como arraigado el amor publico.

Aunque en uso de mis facultades pudiera

